

complejos, que no es extraño en modo alguno que el lector habituado a lo fácil y lo corriente, a lo tradicional y manido que no reclama de él ningún esfuerzo ni preocupación ninguna, y lo aboca de inmediato a goces usuales, se sobresalte e irrite con los productos de esos mundos novísimos, diputándolos sin apelación aberraciones.

Al autor de *La forma de su huída* no se le señalará con tanto encono, porque la hialina pureza de su verso atrae la mirada más recelosa y permite acercarse sin exagerado extravío al fondo de su pensamiento. Lo cual podrá deberse, siquiera grandemente, a una doble condición que ya subrayáramos en leve referencia a la obra de otro poeta colombiano, Germán Pardo García: el insobornable temperamento colombiano mismo, y la disciplinada formación cultural de su ambiente, a la cual han de sobreponerse peligrosamente los secuaces de los nuevos anhelos de originalidad; la ortodoxia —religiosa y literaria— de Colombia pugna, a nuestro ver, con esas tendencias de libertad desenfadada que han llevado el verso en otros países americanos a parecerlo en lo más mínimo desde el punto de vista tradicional, pero también a alcanzar insospechadas fuentes de poesía.

Jorge Rojas puede estar orgulloso de sus aciertos, de su línea recta y su consistencia poética, y complacido, además, de evocar los tiempos de la amada, los tiempos del verdadero amor, con formas tan de lírica huída como éstas con que fija un instante desaparecido, lo que era el tiempo de su encuentro: "El jazmín, un recuerdo de olor en tu memoria". Y el bronce era una brisa con olor a campana, de hechizantes sugerencias casi intraducibles en la antigua lengua vulgar de la poética.

CÉSAR BRAÑAS,
Guatemala.

BENJAMÍN SUBERCASEAUX, *From West to East*. Traducción de John Garret Underhill.—New York, G. P. Putnam's Sons, 1941. vi, 215 pp. 2.00 dólares.

Con esta colección de cinco novelas breves, el fecundo traductor de Lope, de Benavente, Martínez Sierra y otros eminentes escritores españoles presenta por primera vez a los lectores de habla inglesa la obra del chileno Benjamín Subercaseaux.

Estudiante de medicina, psicólogo que se doctoró en la Sorbona bajo la dirección del gran Janet, viajero incansable, conocedor de los secretos del lejano Oriente, Subercaseaux es un internacionalista latino del siglo XX.

De las cinco novelas breves que forman el tomo presente, las cuatro primeras desarrollan el tema general de la vida marinera en el litoral occidental del continente sudamericano y aparecieron en 1937 bajo

el título general: . . . *Y al oeste limita con el mar*. La última novela de la colección traducida por el señor Underhill, "Rahab", es de composición más reciente que las demás y reconstituye con un lujo sorprendente de detalles pintorescos la figura de la ardiente hetaira oriental inmortalizada por la narración bíblica del Libro de Josué. *From West to East* se integra, pues, de obras de dos inspiraciones distintas, de escenario diverso y de valor literario desigual.

Sobresalen las novelas del primer grupo por su vigorosa originalidad, su admirable análisis psicológico y una evocación realista de los bajos fondos chilenos. En ellas contemplamos ya el panorama de los puertos de mar con sus barriadas de casas obreras, sus burdeles y sus cafés pobres, ya la existencia a bordo de los barcos de cabotaje que navegan entre los puertos de la costa occidental o las aventuras de marineros neurasténicos, prostitutas y pervertidos sexuales. Subercaseaux revela una marcada predilección por los temas de tal género y muy especialmente por los casos de sexualidad anormal. Este rasgo es fundamental en *From West to East*. Por consiguiente, juzgado por la pauta de la moral occidental y cristiana, el libro resulta de una depravación honda y refinada. ¡Con qué afán amoroso se entrega el psicólogo a la pintura de las obsesiones de dipsómanos desequilibrados o de tristes escenas entre adolescentes de labios rojos y ojos rasgados y canallas corrompidos por todos los vicios! ¡Con qué maestría domina el arte de las medias palabras de intención diabólicamente perversa!

Sin embargo, al mismo tiempo que alambica tan sutil veneno de procedencia francesa y oriental, Subercaseaux revela un verdadero talento de novelador y de cuentista: sus personajes y sus descripciones acusan casi siempre un perfil claro y preciso, posee un estilo sencillo, casi telegráfico, y un vocabulario moderno y expresivo. Dentro de este mundo suyo de marineros, oficiales de barcos de carga y mujeres de mala vida, lo ve todo con ojo penetrante y escrutador, desde la imperceptible pincelada de humo azul despedida por las chimeneas del barco maldito cuyo capitán cínico acaba de quemar clandestinamente a un "pavo" desgraciado, hasta los pensamientos más íntimos de un sobrecargo afeeminado. Como defecto de estilo puede señalarse su empleo excesivo de vocablos extranjeros de origen inglés y alemán.

A pesar de su relativa veracidad, la versión inglesa del señor Underhill no reproduce, desgraciadamente, todo el sabor de fruto exótico de la prosa de Subercaseaux. Más que a una traducción concienzuda y metódica, una paciente labor de lapidario que pesa y talla sus palabras como si fuesen piedras preciosas —recuérdese a este propósito que tal fué el procedimiento de Baudelaire al hacer su admirable versión de los cuentos de Edgar Poe—, el traductor de Lope y Benavente ha aspirado a la reconstitución libre del ambiente y del tono general de la obra española. Así es que la versión inglesa ha ganado en brevedad y en concisión con respecto al original, perdiendo, al mismo tiempo, algunos de los

matices delicados de expresión y una parte considerable de las cualidades artísticas que caracterizan la obra de Subercaseaux.

GORDON BROWN,
Georgia School of Technology.

JUAN BURGHI, *Pájaros nuestros*.—Buenos Aires, Edit. Guillermo Draft Ltda., 1940. 104 pp.

Juan Burghi es uruguayo. Desde hace muchos años reside en Buenos Aires, a cuyo ambiente literario está muy vinculado. Este libro de poemas, *Pájaros nuestros*, es una afirmación más de la fraternidad rioplatense. Los pájaros que el poeta hace cantar y revolar en sus versos —el truterero, el chingolo, el benteveo, el cardenal, el pirincho, el hornero, el picaflor, el dorado, el misto, el tordo, la torcacita, el “siete vestidos” y otros—, abundan por igual en el Uruguay y en las provincias argentinas que limitan con el Uruguay. Algunos son conocidos también en otros países americanos, pero los hay que son propios únicamente de las regiones rioplatenses.

Sin duda, muchos lectores opinarán que el principal mérito de este libro está en su maestría técnica, en su ritmo ágil, claro, ondulante, que es como un pájaro más —un nuevo pájaro— en este concierto de picos y de alas. Realmente, el gozoso juego del verso de Burghi, lleno de espontaneidad y de sabiduría, perfecto, diáfano, de una madura sencillez, es uno de los valores más significativos de sus poemas, no sólo porque su pensamiento está expresado con toda fluidez, sino también por la ductilidad de su verso, clásico y moderno a la vez. Para mí, lo más admirable de *Pájaros nuestros* es esa mirada comprensiva del poeta, esa espiritualización del detalle realista, ese fraternal afecto con que el artista sabe ver nuestros pájaros. Así, luego de dar la acuarela exacta, logra subjetivizarla y estilizarla, por virtud de la emoción y de la evocación. El pájaro es un símbolo de la infancia. Y la ternura franciscana del poeta ve en él un reflejo de días despreocupados y luminosos.

De todos los libros de Burghi que conocemos —*La senda familiar*, *Oro de Otoño*, etc.— éste es el más hermoso, el más noble. Y uno de los más nobles y hermosos libros de poemas americanos por nosotros leídos en estos últimos años. Cabe también una especial mención a las ilustraciones de Salvador Magno, que nos llenan de recuerdos a quienes conocemos a esos pájaros, tan bien representados por el artista, con detalles tan reales y tan finos, con colorido tan nítido y exacto, de un relieve maravilloso. Fuera de las regiones platenses tales ilustraciones ayudarán a los lectores a comprender mejor la sugerencia de los versos.